

PETRA Y LA TABULA PEUTINGERIANA

Carmen Blázquez Pérez y Ángel del Río Alda
Universidad Complutense, Madrid

ABSTRACT

The main arguments of those who defend the decline of Petra after the 2nd century are the annexation of the Kingdom of Nabataea by the Roman Empire, and the change of the capital to Bostra. Its importance until at least the VII century, when it falls under the muslim power, is attested by the Roman Itineraria where Petra is present. The many bishops and churches in the Bizantine period also prove its importance.

KEYWORDS

Petra; Nabataea; Tabula Peutingeriana.

Es un lugar común en gran parte de los trabajos que tratan sobre la ciudad de Petra o los nabateos, concluir que Petra comienza su declive cuando el reino nabateo pasa a formar parte integrante del Imperio Romano debido, entre otras razones, al auge de Palmira como centro neurálgico del comercio de la zona y al traslado de la capital a Bosra¹, al sur de la actual Siria. Si la realidad arqueológica se muestra cada vez más en contra de la idea de la decadencia de Petra, lo poco que se conoce de la cartografía romana, por denominarla de algún modo, y el cambio paulatino que se produce en parte de la sociedad nabatea y en el urbanismo de la ciudad con la llegada del cristianismo, abundan en la idea de la conservación de su importancia estratégica.

El *itinerarium* conocido como *Tabula Peutingeriana*², aunque no es un mapa militar, pudo haber servido para este cometido según nos indica *Vegetius*³. Este *Itinerarium pictum*, inicialmente dibujado para mostrar las principales vías romanas, además de la toponimia y otra información más variada, señala las distancias en *milia passum*, *leugas* (*leucas*) *galas*⁴, o *parasangas* según los territorios⁵.

El modelo del que pudo derivar la copia que conocemos parece haber sido realizado a mediados del siglo IV (335-366 d.C.) referencia obtenida por las figuras incluidas, que pretenden destacar la importancia de Roma, Constantinopla (escrita *Constantinopolis* y no Bizancio) y Antioquía⁶. La idea de que el arquetipo que conocemos copia un original mucho más antiguo encuentra numerosos argumentos tras un estudio pormenorizado de la *Tabula*, siendo uno de los más concluyentes el hecho de la inclusión en el mapa de las ciudades de Pompeya, Herculano y Oplontis, que habían sido destruidas por la erupción del Vesubio en el año 79 d.C. y en las que, salvo la reconstrucción de una parte de Pompeya, no tuvo lugar un auténtico proceso de reedificación.

¹ No confundir con la *Bosra* – hoy Buseirah- nabatea del centro de Jordania.

² Hoy en la Nationalbibliothek en Viena.

³ *De re militari*, 3.6.

⁴ La legua gala fue reconocida oficialmente por Septimio Severo en 202 d.C.

⁵ K. Nebenzahl, *Maps of the Holy Land*, Nueva York, 1986:22, indica erróneamente las parasangas como medida griega.

⁶ O.A.W. Dilke "Itineraries and Geographical Maps in the Early and Late Roman Empires", J.B. Harley y D. Woodrad (ed.), *The History of Cartography*. Vol. I, Chicago, 1987:239.

El manuscrito que se conserva es una copia medieval realizada entre los siglos XII y XIII, pero el copista, afortunadamente, mantuvo los nombres y distancias de la mayoría de las fuentes antiguas, a la vez que se permitió una influencia mínima del cristianismo imperante en su respeto por el original, pues de los treinta y ocho lugares sagrados identificados, solamente seis son cristianos, mientras que sólo en el delta del río Nilo, aparecen tres templos dedicados a Serapis y otros tres a Isis.

La descripción del área de Palestina en el *Mapa de Peutinger* renuncia a la precisión de la correcta orientación para poder representar las vías y estaciones en relación con su distancia con Roma: la línea de costa aparece en dirección este a oeste y no norte-sur, debido al formato. Así, el eje norte-sur de Siria y Tierra Santa es paralelo a Asia Menor y Chipre. En el área del Jordán aparecen las principales ciudades, *Caesarea-Paneas*, *Tiberias*, *Scythopolis*, *Ptolemais* (Acre), *Neapolis* (Nablus), *Ashqelon* y *Jericó*. Jerusalén muestra una de las cuatro inscripciones que existen en esta sección del mapa: *Antea dicta Hierusalem. Helya Capitolina* que, además, nos permite conocer una fecha de referencia, pues sabemos que el emperador Adriano hacia el año 130 d.C., tras destruir la capital a causa de su rebelión contra Roma, inició la reconstrucción con su nueva denominación⁷. Aparece también el Monte de los Olivos, el Monte Sinaí y el desierto, con la leyenda *Desertum u(bi) quadraginta annis errauer(un)t filii Isr(ae)l(is) ducente Moyse*. Estas descripciones, cristianas o paganas, que adornan el mapa, probablemente fueron añadidas sobre los espacios en blanco durante los siglos quinto o sexto.

El río Jordán fluye de derecha a izquierda entre el lago Tiberíades y el Mar Muerto. A la izquierda del Mar Muerto, al sur en realidad, aparece *Philadelphia* (actual Ammán) con la representación de dos edificios, al igual que *Petris* (Petra), situada más a la izquierda. Entre Ammán y Petra⁸, el *itinerarium* indica la situación de *Rababatora*, *Thorma* y *Negla*, identificadas con Rabba⁹, Thawana y las proximidades de Shobak¹⁰, información muy limitada si se compara con las poblaciones por las que transcurren la *Via Nova Traiana*¹¹ y la *Via Nova Diocletiana*.

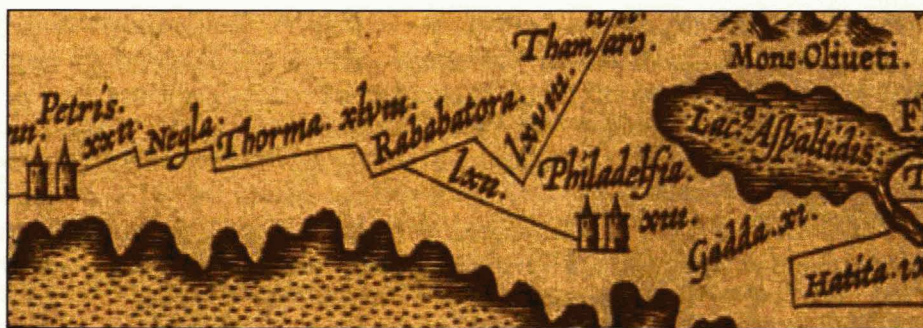
⁷ I. Roll, "The Roads in Roman-Byzantine Palaestina and Arabia", *The Madaba Map Centenary*, Jerusalén 1999: 109-113.

⁸ En ambas ciudades –las únicas que lo poseen desde Ammán al Mar Rojo– el autor dibuja el símbolo de dos edificios juntos, por lo que parece concederles la misma importancia. Para su interpretación, A. y M. Levi, *Itineraria picta: Contributo allo studio della Tabula Peutingeriana*, Roma, 1967: 197-201. Según E. Weber, *Tabula Peutingeriana*, Graz 1976:27, las figuras que acompañan al nombre pueden haber sido un añadido posterior, pero no es razón suficiente para dudar de la existencia de Petra en el mapa original.

⁹ Probablemente, Rababatora sea una contracción de Rabba (conocida como Areopolis al comienzo de la época bizantina como Rabbathmoba) y Betthoro o Betthorus (hoy Lejjun). Rabba fue un centro administrativo importante en el centro de *Arabia Petraea* y Betthoro fue la principal base legionaria en la zona (la toponimia Lejjun- *Legio* es clara).

¹⁰ G. Bowersock *Roman Arabia*, Cambridge, 1983: 174-175; D.F. Graf, "Roman Roads East of the Jordan", *The Madaba Map Centenary*, Jerusalén, 1999:227-229.

¹¹ Esta vía principal fue realizada tras la anexión de Nabatea y la formación de la provincia Arabia en el año 106 C.e. Construida y pavimentada (*apervit et stravit*) bajo el cuidado de Claudio Severo, legado de Trajano, se extendía desde los límites de Siria hasta el Mar Rojo (*a finibus Syriae usque ad Mare Rubrum*).



Detalle de la *Tabula Peutingeriana*. Edición facsímil de Marco Velsero (1598), *segmentum vi "A sarmatis Roxulani usque ad Parnacos"*.

Desconocemos si la ausencia de detalles de estas importantes vías en la *Tabula Peutingeriana* se debe a que el autor del siglo IV, dependía para la descripción de las áreas menos conocidas del antiguo mapa al que se ha hecho referencia¹², realizado durante el primer o segundo siglo, antes de que las vías fueran construidas, aunque en Roma no se debía ignorar que al menos durante los mandatos de Adriano y Marco Aurelio las vías se ampliaron y se mandaron reparar¹³.

Dado que en la *Tabula Peutingeriana* la mayoría de las ciudades solamente se indican por su nombre, mientras que las más prominentes se representan acompañadas de viñetas, leyendas o símbolos, el hecho de que Petra aparezca junto a dos casas nos habla de su importancia, aún admitiendo que el dibujo sea un añadido posterior, por lo que debemos restar crédito a los argumentos que afirman que, a partir de la anexión romana, Petra inicia su declive en favor de Bosra y Palmira. Graf¹⁴ da un paso más al afirmar que existen razones para pensar que la *Via Nova Traiana* no comenzaba en Bosra sino en Petra, a la que considera *caput viae*.

Por otro lado, es justo reconocer que la práctica ausencia de referencias cristianas en el mapa, tampoco ayuda a la reubicación tardía de Petra en la historia del área comprendida entre el Golfo de Aqaba y Damasco. Deben existir otras razones que justifiquen la ausencia de Petra en las fuentes, sobre todo a partir de la época bajo-imperial.

Michel Le Quien, historiador y teólogo francés (1661-1733) en su obra póstuma publicada en París en 1740, *Oriens christianus in quatuor patriarchatus digestus, in quo exhibentur Ecclesiae patriarchae caeterique praesules totius Orienti*, hablando de los obispos de Petra menciona a San Asterio como uno de los defensores del Concilio de Nicea. De este Asterio de Petra, obispo de Arabia, conocemos que fue exiliado a Egipto tras los maltratos sufridos por parte de los arrianistas al retirarles su apoyo en el Concilio de Sardica en el año 343. Más tarde, en el 362, recuperó su puesto tras el edicto de Juliano que restituía a todos los obispos desterrados y tomó parte en el Concilio de Alejandría en ese mismo año. También se vio mezclado en los problemas con el rebelde Lucifer de Cagliari. Le Quien cita, igualmente, a San Atanasio y a su contemporáneo Germano, probablemente un arriano, a Juan (457) a Teodoro (536) biógrafo de San Teodosio el cenobita y a Atenógenes, familiar del emperador Mauricio

¹² Vid. pág. 1.

¹³ Miliarios e inscripciones de Judea y Arabia de los años 129 y 130 son contemporáneos con la visita de Adriano. Más de 50 miliarios del año 162 encontrados a lo largo de las dos provincias dan cuenta de un ambicioso programa de reparación. B. Isaac y I. Roll, "Judaea in the Early Years of Hadrian's Reign", *Latomus* 38 (1979): 54-66; T. Bauzou, "Les voies romaines entre Damas et Amman", *Géographie historique au Proche-Orient*, París, 1988: 293-300; D.F. Graf, "The Via Nova Traiana in Southern Jordan", *The Roman and Byzantine Near East*, Ann Arbor, 1995.

¹⁴ D.F. Graf, *Rome and the Arabian Frontier: from the Nabataeans to the Saracens*, Hampsire, 1997: VI, 3-4.

(final del siglo VI). Además de estos personajes estudiados por Le Quien, conocemos la existencia del obispo Jasón (siglo VII) gracias a una inscripción en griego acerca de la consagración como iglesia de la Tumba Real conocida como de la Urna, en Petra. Juan Mosco en su *Pratum spiritual*, nos habla la monja Damiana, madre del abad Atenógenes, obispo de Petra, al cual atribuye la mención de la existencia de un estilita en la región de Petra¹⁵.

Si la ciudad sufrió un rápido proceso de cristianización y en un breve espacio de tiempo llegó a contar con cinco iglesias, tres de ellas en el centro de la ciudad en el lado norte del *cardo*, las conocidas como de los Mosaicos, de las Columnas y la de la Loma y ser sede episcopal en el siglo VI, el argumento de silencio no sirve ni justifica su posible declive, amparándose, además, en la ausencia de Petra en el resto de *Itineraria* o en la mayor parte de los relatos de los viajeros cristianos.

La ausencia de Petra en las fuentes cristianas debe tener, sin duda, una motivación que no llegamos a comprender.

Los viajes a Tierra Santa por motivos de fe, se inician cuando Constantino, por mediación del obispo Macario, transformó Jerusalén para descubrir los vestigios de la Pasión que habían sido eliminados por Adriano y en el año 326, la emperatriz Helena realiza su peregrinaje a Jerusalén cuando comenzaba la búsqueda de los Santos Lugares, lo que la convierte en la pionera de los peregrinajes a Tierra Santa.

El peregrino anónimo de Burdeos en su *Itinerarium Burdigalense* (333 d.C.) limita su visita a los alrededores de Jerusalén a Jericó y el Mar Muerto. Egeria, cuyo viaje tuvo lugar c. 381-384, en su *Peregrinatio Egeriae* relata su visita a todos los lugares bíblicos, iglesia y monasterios, pero su interés en Transjordania únicamente la mueve a conocer el Monte Nebo y el País de Job¹⁶. ¿Por qué no se habla de Petra en las fuentes cristianas cuando también conocemos la existencia de un lugar de peregrinación dedicado a San Aarón, en funcionamiento al menos entre los siglos V y VIII¹⁷ y, más tarde en época islámica, convertido en *wali* en Jebel Haroun?

Uno de los más ilustres peregrinos del siglo IV, San Jerónimo, tradujo al latín, aproximadamente en el año 390, el *Onomastikon*, de Eusebio de Cesarea, una especie de catálogo de topónimos bíblicos que él completó y al que se referirán de aquí en adelante los peregrinos; en esta obra sí aparece Petra citada como tal y también como punto de referencia de otros lugares bíblicos.

Durante la primera mitad del siglo VI, Petra también aparece mencionada como una de las principales ciudades de la provincia de *Palaestina Salutaris* en el *Synecdemos* de Hierocles¹⁸ y Ioannes Moschus, monje bizantino del siglo VII, en su obra ya citada nos da a entender que Petra fue un importante centro monástico.¹⁹

Se debe añadir a todo esto que no es posible ignorar que durante los primeros años del cristianismo, las tierras al este del Jordán se transformaron en lugar de destierro y exilio para los perseguidos por motivos políticos o religiosos²⁰.

Las convulsiones de los primeros momentos de la conquista musulmana, provocaron que ciertas zonas del Patriarcado de Jerusalén sufrieran un cambio en sus centros de poder eclesiástico. En Transjordania, Kerak (Κυριακούπολις) se convirtió en

¹⁵ *Pratus* 127 y 129. La edición consultada corresponde a Ricardo Maissano, Nápoles, 1982. Véase en E. Scharz, *Acta Conciliorum Oecumenicorum*, Vol II: 68-70, la lista de obispos de Palestina, donde aparecen sus nombres y la localización de sus diócesis en las tres Palestinas y Arabia.

¹⁶ A. Arce, *Itinerario de la Virgen Egeria*, Madrid, 1996.

¹⁷ Z.T. Fiema y R. Holmgren, "The Byzantine Monastic/Pilgrimage Center of St. Aaron Near Petra", *Petra a City Forgotten and Rediscovered*, Helsinki 2002: 99-110.

¹⁸ 717:8-719:11 y 721,1:11.

¹⁹ *Vid.* nota 15.

²⁰ En el año 70 un grupo de cristianos huye de Jerusalén a Pella. Sabemos también gracias a Juan Mosco que "los patriarcas Flaviano de Antioquía y Elías de Jerusalén, fueron desterrados a Petra y Aila, respectivamente", *Pratus*, 35.

el principal centro cristiano de la zona, ocupando la posición de los obispos de *Philadelphia, Madaba y Esbus*, aunque más tarde sufriría un declive durante la era abasí²¹.

No fue la anexión romana el comienzo del declive de Petra. Parece que la ciudad sufrió un languidecimiento paulatino entre finales del siglo VI y mediados del siglo VII. En el año 551 la ciudad sufrió un terremoto que, prácticamente, la destruyó por completo y la sede metropolitana de Petra también fue perdiendo su posición hasta convertirse en sede titular, probablemente a principios del siglo VII.

La llegada de los musulmanes se fecha en el año 630 y de esta época no se han hallado rastros que indiquen la existencia de batallas encarnizadas entre bizantinos y musulmanes por la conquista de un enclave importante, lo que hace suponer que a mediados del siglo VII la imagen de Petra sería la de una ciudad semiabandonada y cubierta por las ruinas.

En el año 1116 comenzaron los Cruzados la construcción de un castillo en Wadi Musa²², muy cerca de Petra (a menos de un kilómetro de la entrada actual) y junto a la Ruta de los Reyes. Hoy se le conoce como al-Wu'ayrah y se encuentra prácticamente en ruinas. En el interior de la ciudad de Petra construyeron otra pequeña fortaleza que coronaba el macizo de al-Habis²³.

Petra fue condenada al silencio definitivamente por los Cruzados, cuando en 1168 establecieron en *Petra Deserti* (la ya citada Kerak) la archidiócesis latina. La única fuente latina del período cruzado que menciona la ciudad de Petra es el peregrino Thietmar, quién la visitó en 1217 y nos dice claramente que estaba deshabitada en aquel momento:

“dans ces roches, j'ai découvert des maisons taillées dans le roc, très belles et bien décorées, de grandes salles avec des cheminées, des oratoires des chambres, tout ce qui est nécessaire. Mais toutes ces demeures étaient abandonnées; personne n'y habitait...”²⁴.

²¹ M. Levi-Rubin, “The Reorganisation of the Patriarchate of Jerusalem during the Early Muslim Period”, en *Aram* 15, 2003: 197-226.

²² Los cruzados la llamaban “Li Vaux Moysse”, traducción del nombre árabe.

²³ El castillo de al-Habis lo describe Hammond en “The Crusader Fort on el-Habis at Petra”, *Middle East Center, Univ. of Utah Research Monograph* n° 2, 1970; también L. Marini et al. “The Crusader settlement in Petra”, *Fortless* 7, 1990:3-11. Estos autores consideran que el castillo es cruzado, pero existe otra teoría que argumenta que aparecen restos de una antigua fortaleza nabatea. Por el contrario, H.E. Mayer duda que sea cruzado, pues no tendría sentido construir un puesto de vigilancia que dominara un lugar yermo y deshabitado. H.E. Mayer, *Die Kreuzfahrerherrschaft Montreal (Šobak)*, Wiesbaden 1990.

²⁴ Esta descripción de Petra es la primera conocida de un peregrino occidental. Ch. Deluz, “Le pèlerinage de Maître Thietmar”, D. Régner-Bohler (ed.), *Croisades et Pèlerinages*, París, 1997: 949.